



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 16 DE ABRIL DE 2017

Carlos Alejandro / Olga de León

# Misterios de Oriente y Occidente

LOS PAPIROS DE EL CAIRO  
CARLOS ALEJANDRO

Se trataba de un libro que combinaba palabras en varios idiomas, y cuya notación empleaba un sistema de neumas nunca antes visto. El arqueólogo en jefe del grupo era de origen húngaro, por lo que estaba familiarizado con las notaciones de Armenia, Egipto y Rusia, pero no encontraba parecido alguno entre sus sistemas gráficos y el que ahora presentaba bajo su monóculo.

En los papiros que sostenía en las manos estaba el secreto que abriría las puertas, que desenterraría el misterio del hombre y el final, cantado por sectas gnósticas contemporáneas a Jesús, quienes habían presenciado su vida y su muerte, y que al ser perseguidos por el cristianismo oficial, prefirieron vivir en cuevas y enterrar en vasijas los papeles que habrían de ser descubiertos casi dos mil años después, en 1920. Los papiros llegaron al Museo Copto de El Cairo, y luego fueron exportados en contrabando a Grecia, donde el comprador los ofreció a un conocido, contacto de un profesor en una universidad norteamericana.

Los papeles fueron nuevamente enterados, pero esta vez en el archivo de una biblioteca luego de ser parcialmente traducidos hacia finales de la II Guerra Mundial, y tomados por una broma: Desde un Nuevo Mundo iniciaría la guerra que acabaría con la vida de un paraíso aún por establecerse. Una guerra iniciada por un militar en el poder, que arribaba a líder del país más poderoso del planeta, y que sucumbiría a sus intereses personales, incluyendo el de dominar, él mismo, ¡el mundo entero! La población de su propio país descubriría sus maléficis planes demasiado tarde.

Los papiros señalaban repetidamente un puerco espín acorazado, comiendo un clote. Pero aún quedaban misterios sin resolver, como el de revelar el significado de los movimientos melódicos de los himnos, en el libro secreto.

Una versión en microfilm de los papeles salió a la luz a inicios del segundo milenio de la antigua era de destrucción, debido a que dicha copia se encontraba en el Vaticano, y un estudioso había dejado una nota como recordatorio, poco antes de su muerte, a unos meses de que concluyera el segundo concilio católico, en los años sesentas del siglo XX. Pedía que los papeles fueran estudiados nuevamente, y comparados con los hechos desenterrados desde entonces, y con las profecías de Nostradamus. Es decir, salieron nuevamente a la luz cuando ya habían ocurrido los asesinatos de los Kennedy, cuando había caído el muro de Berlín y el bloque soviético; y cuando se ponía en duda que algún hombre realmente hubiese pisado la luna y que las torres gemelas de Nueva York hubiesen caído solo a causa del estrellamiento de



dos aviones.

Nadie comprendió en 2012. Ni tampoco en 2015: la amenaza estaba adentro y el gran gusano se autodestruiría eventualmente. Ni cómo fue que los papiros originales preservados en la universidad del noreste de los Estados Unidos: un día produjeron gases y terminaron por incendiarse a sí mismos. Entonces vino lo de Siria, lo del déspota y lo de la traición... Al final, la nueva era que ahora vivimos.

UN FANTASMA EN EL CASTILLO  
OLGA DE LEÓN

Todo era silencio, ni el escaso verde de los arbustos o las alucinaciones pegadas al suelo se movían en aquel desierto. El viento estaba quieto y mudo desde que el carruaje entró en los terrenos propiedad del dueño misterioso de aquel castillo. Al terminar la soledad del camino, una antigua y abandonada finca, como si nadie viviera allí, empezó a surgir de entre las dunas de humo por el calor y las nubes claras que a distancia parecían acariciarla.

Aun así, en medio de lo desconocido, el hombre enviado por el barón Von Harthmann sabía que debía entregar el cofre con chapa y bisagras de oro, en ese lugar. ...y dejarlo a la puerta principal del castillo, en caso de que nadie abriera.

Arribó a tiempo el coche con la caja, tras atravesar mares y ríos para finalmente llegar a tierra firme. Mi amigo, en cuanto se enteró, mandó a dos propios

que la bajaran para de inmediato subirla en la parte trasera del carruaje en el que haría el viaje a fin de cumplir con el encargo de su amigo, el barón: llevarla personalmente al noble señor del castillo, el príncipe Amir William de Northon Ville, asentada su familia en tierras árabes desde la segunda mitad del siglo diecinueve, pero todos ellos de origen anglosajón, que sin embargo eran claro ejemplo de una extraña mezcla entre occidente y oriente. O, del respeto a la cultura que les dio asiento y poderío.

Philip no estaba ajeno a los rumores de que al príncipe no se lo veía hacía tiempo, y se sospechaba que hubiese muerto, hubiera perdido la razón después de la muerte de la última de sus mujeres o que definitivamente ya no viviera allí. El hombre era inglés, pero pronto se había adaptado a algunas de las costumbres de los emiratos individuales, quizás por ser también rico y noble y haber nacido en esas tierras espléndidas en petróleo y otros bienes, de donde nunca salió (que se supiera). A la sazón tendría cuarenta y nueve años: eran los primeros años del siglo XIX.

No obstante, Philip se decía a sí mismo: "Un compromiso es un compromiso, y yo soy amigo fiel y hombre de palabra: -entregaré el encargo". Por fin llegaron: más de diez horas de camino por trayectorias desconocidas, enterradas entre ruinas y ciudades perdidas. Bajó del coche tirado por espléndidos corceles

árabes y, acompañado de los dos sirvientes que cabalgaban tras el carruaje para ofrecido el momento custodiar y cargar la caja a donde el amo les indicara, caminó solo unos cuantos pasos quedando ante el gran portón. Entonces, hizo una seña con la mano derecha a los hombres que ya estaban junto a la gran caja, indicándoles que la llevaran hasta allí.

En efecto, aquel lugar lucía no solo abandonado, sino tético.

"En buena hora (pensó) decidí venir a tiempo de llegar al amanecer y no por la tarde ni menos en la noche, que no sabríamos el cochero, ni alguno de nosotros qué cosa estaríamos pisando". Y todo esto lucubraba después de observar que el castillo estaba rodeado de pozos y arroyos cuya profundidad no se divisaba a simple vista, artificialmente construido todo como obstáculos que dificultaran o en su caso impidieran se acercara hasta la finca, cualquier intruso o personaje no invitado.

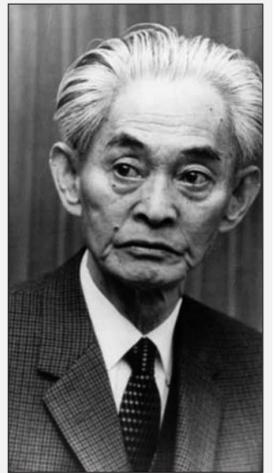
Una vez que estuvo ante la puerta del castillo, habiendo sorteado las dificultades del umbral de la propiedad, el hombre notó que de un extremo del portón sobresalía una especie de sobre, y en cuya parte superior había un mensaje, en armenio o griego antiguo, escrito con grafías suficientemente grandes para leerse fácilmente aun a cierta distancia. Haló de él suavemente, entonces vio que estaba dirigido: "Para el Barón Von Harthmann", y hasta abajo del sobre, pero antes de la firma y sello real del príncipe Amir, había una frase o texto escrito con caracteres pequeños, por lo que esto solo pudo leerlo cuando habiendo sacado de la rendija de la puerta el papel, lo acercó a sus ojos y pronunció muy bajo:

"El cofre no entra en esta propiedad, si antes su portador no lo abre y deja que, desde donde solo yo sé que me encuentro, pueda ver su contenido".

Titubeó, y volvió a leer el extraño mensaje. Pasados dos minutos entre releer y cavilar sobre qué hacer: ¿a quién debía obedecer? Al barón que le dio el encargo de entregar la caja, o al que debía recibirlo y le imponía una condición que iba contra su carácter de total discreción y lealtad al amigo.

Finalmente, Philip abre el cofre y ve que en la parte interior de la tapa hay un trozo de papiro con esta frase: "Entréguese solo al fantasma del castillo"; y allí lo dejó.

Un siglo después, se sabe que el cofre encerraba verdades ignoradas sobre religiones, historias y orígenes de los pueblos del pasado, presente y futuro. Que contenía misterios no descifrados aún, secretos que revelan cómo se repartieron las tierras, los mares y los cielos un puñado de fantasmas, cuyos descendientes controlarán por siempre las conciencias humanas, aún al final del siglo veintiuno y por los siglos de los siglos...

Yasunari  
Kawabata

El escritor japonés Yasunari Kawabata, cuya obra y estilo lo convirtieron en uno de los mejores representantes de la literatura contemporánea nipona, además de ser considerado pionero del modernismo literario en su país, es recordado a 45 años de su muerte, ocurrida este 16 de abril.

El primer escritor japonés en recibir el Premio Nobel de Literatura en 1968, nació el 11 de junio de 1899 en Osaka, Japón, su vida estuvo marcada desde temprana edad por la tragedia ya que perdió a sus familiares cercanos y a la edad de 15 años quedó completamente huérfano. Él mismo se definió como "Niño sin familia y hogar".

Autor de obras como "La bailarina de Izu" (1926), "La casa de las bellas durmientes" (1960) y "Lo bello y lo triste" (1965), Kawabata completó su educación en un internado y luego en la universidad imperial de Tokio, donde obtuvo su título en Literatura Japonesa.

El escritor fue uno de los fundadores de la revista "Bungei Jidai", publicación especializada en literatura japonesa moderna.

Según el sitio "Biografías y vidas" Kawabata participó desde su juventud en grupos literarios de vanguardia interesados en el realismo social de los escritores proletarios.

Sus críticos señalan que Yasunari transmitió a través de su belleza lírica temas a menudo amorosos, de soledad y sobre delicadas relaciones entre el individuo y la naturaleza.

Una de sus obras cumbre fue "El país de la nieve" (1937), gracias a la cual se colocó como uno de los principales exponentes literarios de Japón.

De acuerdo con el sitio "Buscabiografías", durante su larga trayectoria fue reconocido con diversos premios, se convirtió en el presidente del PEN Club japonés durante cuatro años y en 1959 le otorgaron en Frankfurt la medalla de Goethe.

De su extensa obra literaria destacan las novelas "Mil grullas" (1951), "El sonido de la montaña" (1954), "El lago" (1955), "La casa de las bellas durmientes" (1961), "Kyoto" (1962), y "Lo bello y lo triste" (1965).

Yasunari Kawabata se sumió en una profunda depresión después de la muerte de su mejor amigo, que lo orilló a suicidarse en su departamento en la Ciudad de Zushi, Japón, el 16 de abril de 1972.

ad pēdem literae

"La inocencia de un niño es una fuente de energía inagotable"

Michael Jackson

Letras de  
buen humor

"El 28 de diciembre nos recuerda lo que somos durante los 364 días del año."

Mark Twain

Oscar G. Baqueiro

## Cuba

Tuve la bendición de invertir un fin de semana reciente en la Perla del Caribe y quiero compartir esta experiencia con quien lea este escrito. El vuelo fue directo de Monterrey a La Habana e igualmente el regreso, en cada caso con una trayectoria de dos horas y media. El vuelo de ida congestionado y el de regreso más tranquilo. No conocía en persona a nadie en la capital cubana, tan llena de atractivos.

Tuve el honor de ser recibido como huésped en la modesta habitación de una familia de trabajadores de apellidos Carrió Aguilar. Ellos se ayudan con la cantidad simbólica que establecen y ayudan al viajero al no invertir tanto en alojamiento. El vecindario es conocido como El Vedado, que tiene una parte antigua y otra más reciente.

Estar en Cuba es otra dimensión. Aunque La Habana tiene unos dos de los onces millones del total de habitantes de esa isla, la mayor de todas las Antillas,

como sabemos, su flujo vehicular es escaso y la mayoría de los carros son de antes del triunfo de la revolución castrista a contar del 10 de enero de 1959, justo en el aniversario LX de la independencia de ellos con España. Hay pocos accidentes de carros. El transporte colectivo es caro para los trabajadores quienes sólo cobran una vez al mes. También hay bicicletas, motos y calandrias como alternativas no motorizadas.

La práctica de la Medicina y del Deporte son puntos reconocidos del actual régimen socialista, pero no es menos el ver los programas de su televisión donde están casi ausentes los engorrosos cortes comerciales con que somos castigados aquí en México. Los que sí abundan, como acá sucede, son los énfasis de origen gobiernista que fomentan el patriotismo.

Los más sobresaliente es darnos cuenta que el narcotráfico no está presente con su cauda de asesinatos entre las



pandillas y de desaparecidos, como vemos aquí, en que muchos son reclutados. Hay libertad y pluralidad religiosa, pero se desborda en la advocación mariana de la Virgen de la Caridad (del Cobre) cuyo santuario diocesano es muy modesto.

Claro, como en toda sociedad humana también hay factores no positivos en

Cuba, cuyo sistema monetario es confuso y causa impuestos en los cambios de dinero que los muchos turistas que llegan tienen que hacer, así como el hecho de que sólo tiene un partido político omnipresente y un sistema de elecciones limitadas y no generales que produce descontento, aunque los cubanos siguen siendo gente cálida y alegre.